

Un artista en su estudio • *El presente y el porvenir*

# Adolf Hitler: un pintor habilidoso

*"El ser humano es lo que es, con sus miserias y sus grandezas"*

→ VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

tiempo, es una bendición, y de un encargo puede salir una obra buena si eres honesto y pones el alma, el corazón y la vida en lo que estás haciendo", confiesa.

## Su forma de ver el arte

El estudio de Lucas Míguez es un *maremagnum*, con docenas de piezas diferentes esparcidas sin orden aparente. Las tallas abstractas se mezclan con un busto de Cabanillas, el alabastro con el barro. Los cuadros —oleos, acrílicos, acuarelas— se amontonan contra la pared o una mesa. En la finca de su casa ha montado una especie de invernadero, en el que está haciendo el

## SUS FRASES

### ■ FUNCIÓN DEL CREADOR

**"El arte puede ser una medicina para muchos males. Pero es una aspirina, no una vacuna"**

### ■ LITERATURA

**"Escribo para mí, pero creo que nunca en la vida publicaré nada porque tengo miedo a quedar mal"**

### ■ EL SUEÑO

**"Si Dios existe, lo que le pido es poder estar lúcido y activo hasta el último día. Cada día, con menos disfruto más"**

haciendo el Asorey que le encargó el Concello de Cambados. En el suelo de cemento yacen, aplastadas, docenas de colillas de cigarrillos. Pero las apariencias engañan. El desorden solo es externo. Míguez concede un gran valor a la disciplina, que en su opinión consiste en "obligarte a hacer las cosas no a lo que salga sino a lo que quieres hacer. Que la causalidad no sea una casualidad". Cree, asimismo, que el artista tiene que ser capaz de voltear los ojos hacia el interior, de modo que en toda obra, aún en el cuadro más celosamente realista, haya algo de las entrañas de su creador. "El artista es como una esponja que absorbe todo lo que le rodea, y que luego depura y transforma ese material".

El segundo pilar sobre el que se cimienta el arte sería, en su opinión, su capacidad de comunicar. Cree que "si una obra necesita una explicación literaria es que la comunicación falla". "Una obra de arte es como un espejo. No todo el mundo va a ver lo mismo, sino cosas reflejadas de sí mismo". Por ello, entiende que una de las mayores aspiraciones de cualquier artista nada más terminar una pieza es llegar a saber "que a alguien le has llegado a la médula".

Está convencido de que el arte jamás podrá transformar el mundo "porque el ser humano es lo que es, con sus miserias y grandezas". Recuerda que, por

ejemplo, Adolf Hitler era un gran amante del arte, y un pintor relativamente habilidoso, "pero siguió siendo Hitler".

No obstante, entiende que la creación tiene importantes funciones sociales, como la de "transportar a la gente a otro mundo que no es el cotidiano", o el de ofrecer al espectador un placer y un refugio. "El arte puede ser una medicina para muchos males. Pero es una aspirina, no una vacuna".

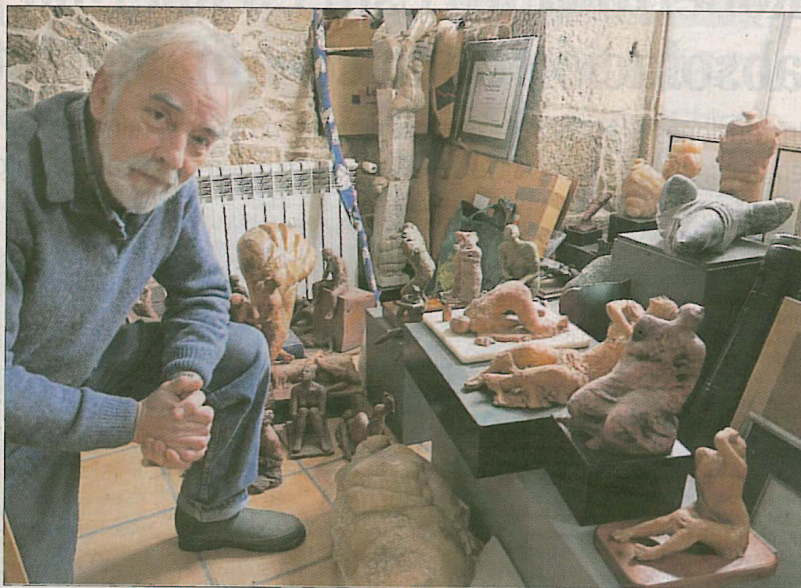
En cuanto a los críticos de arte, considera que éstos pierden su función cuando en vez de orientar al público con su bagaje y sus conocimientos se dedica a "escribir piezas literarias sobre una obra",

a menudo más enrevesadas y crípticas que la misma pieza artística. Lucas Míguez también escribe, fundamentalmente poesía, pero confiesa que "no tengo valor para publicar. Escribo para mí, y creo que nunca en la vida publicaré nada porque tengo miedo a quedar mal".

## El futuro

A sus 65 años, admite que ya no le mueven ni las ansias de riqueza ni las de fama. "Tener dinero, si se sabe usar, no es malo. En cuanto a la fama, no me interesa. El prestigio sí que me gusta, que se reconozca lo que haces, pero la fama no". En su opinión, más que el éxito lo que vale la pena es la sensación interior de triunfo, saber que "has cumplido el reto de hacer algo" y "seguir pensando después de un tiempo que lo que hiciste era bueno".

Lucas Míguez lleva cuatro décadas creando, pensando al ser humano. A veces es a través de la figuración; otras de la abstracción; y otras, con una personal fusión entre ambos estilos, porque sus obras no suelen ser simples manchas ni figuras irreconocibles. Pero lo que hace siempre es trabajar con la máxima honradez y honestidad. Con las virtudes que solo puede atesorar quien, cuarenta años después, sigue perdidamente enamorado de su trabajo. "Si Dios existe, lo que le pido es poder estar lúcido y activo hasta el último día. Cada día, con menos disfruto más".



Míguez se considera un ecléctico, amante de estilos y géneros diferentes. // Iñaki Abella



Algunas de las obras de corte abstracto o expresionista de Míguez. // Iñaki Abella

## "Benlliure eclipsó a los escultores de su época, pero Asorey fue el mejor gallego del siglo XX"

Lucas Míguez es el autor del conjunto escultórico de la plaza de O Castro (Vilanova), donde representa a Max Estrella y Don Latino, el marqués de Brandomín o el príncipe Verdemar, entre otros personajes de Ramón del Valle Inclán. El escultor es un gran admirador de la obra del dramaturgo vilanovés. "Me encanta su obra porque muchos de sus héroes son mezuquinos, pero te los presenta de tal modo que estás viendo a personas de verdad".

Según Míguez, uno de los grandes méritos de Valle consiste en haber humanizado a un

auténtico sátropa como Tirano Banderas o en conseguir "hacer de un cacique un personaje atractivo porque lo representa como una persona real".

En la actualidad, Lucas Míguez está trabajando en una escultura de Francisco Asorey, pues en 2011 se cumplen 50 años de su fallecimiento. La pieza se la encargó el Concello de Cambados, y estos días la terminó de modelar. Presenta al artista en pleno trabajo, empezando a tallar una pieza de madera de la que parece, por algunos detalles, que saldrá "A Naiciña". Asorey está elegantemente

vestido, con chaleco y pajarita de lazo, y en el rostro destacan su nariz y orejas prominentes. Míguez cuenta que conoció a Asorey, cuando éste era profesor en Santiago. "A Asorey le tocó ser coetáneo del escultor más famoso del siglo XX, Mariano Benlliure, que era tan bueno o mejor modelando que Rodin. Creo que Benlliure eclipsó a todos los demás escultores de su época. Pero, para mí, Asorey fue el mejor escultor gallego del siglo XX, sin lugar a dudas".

A él le gustan, especialmente, sus tallas de madera, como "A Naiciña" u "O Tesouro".